

## LO MÁS NOCIVO ES LA PROPIA CEGUERA

Claudio Katz

Tal como era previsible una impugnación destructiva ha desatado una escalada de insultos que no conduce a ningún lado. Por eso, una vez aclarado porqué se generan este tipo de bataholas conviene cortarlas y sólo retomar el debate cuándo realmente corresponda. El principal problema radica en que Pablo Rieznik cuestiona la existencia del EDI y no tal o cual aspecto de nuestro programa. Por eso festeja orgullosamente el carácter “nocivo”, es decir explícitamente perjudicial de su crítica. Su actitud –que contrasta con la postura asumida por varias fuerzas de la izquierda- se apoya en dos grandes despropósitos: lecturas malintencionadas y argumentos inconsistentes.

### UNA LECTURA DESHONESTA.

Comparando nuestros textos con la interpretación que realiza Rieznik (Prensa Obrera 765 y 769) salta a la vista el siguiente catalogo de falsedades, que el lector puede juzgar leyendo los documentos o constatando las incoherencias del crítico:

-El EDI jamás acusó a PO de carecer de “un plan de medidas económicas”. Al contrario, nuestro programa pretende desarrollar propuestas ya formuladas por distintas organizaciones de izquierda. Rieznik nos acusa, por un lado, de ignorar este precedente y por otra parte de recurrir al plagio, sin notar que no podemos ignorar y copiar al mismo tiempo la plataforma económica de su partido.

-Para el EDI las nacionalizaciones no son “sinónimo” de socialismo, como se puede constatar en nuestra denuncia de los rescates capitalistas de bancos y empresas que solventa el conjunto de la población trabajadora. La misma distinción que él describe aparece reiteradamente en nuestros documentos. Si no fuera así: ¿Por qué razón proponemos la expropiación de los bancos, la nacionalización sin indemnización de las empresas privatizadas o el desconocimiento de la deuda externa?

-Al resaltar la importancia de la recuperación obrera de las empresas abandonadas, el EDI no promueve una “cultura de la explotación” sino que subraya que esta lucha implica también la reconquista de la dignidad laboral. ¿Cómo podríamos postular una defensa de la explotación rechazando la devolución de las fábricas a los capitalistas y reivindicando la gestión obrera?<sup>1</sup>

-El programa del EDI no es afín a Carlos Héller, porque el banquero promueve la expropiación de los pequeños ahorristas y nosotros la expropiación de los bancos. Es también obvio que nuestra plataforma difiere sustancialmente de la CTA o del FRENAPPO, porque si existiera esa convergencia la expondríamos abiertamente. Rieznik puede sospechar que tenemos intenciones ocultas, pero en ese caso deberíamos leer con el mismo prejuicio sus textos y con esta competencia de suspicacias ninguna controversia podría progresar.

-El EDI no plantea un plan de trabajo subsidiado con salarios iguales al límite de la pobreza, sino un seguro de desempleo de 684 pesos financiado con impuestos progresivos a los capitalistas. Si reivindicáramos la primer propuesta diríamos que los empresarios deben recibir la subvención y no los desempleados a través de sus organizaciones. El monto reclamado es semejante a las exigencias de salarios mínimos que tantas veces defendió Rieznik y este planteo compartido no constituye una

---

<sup>1</sup>Rieznik ni siquiera copia fielmente el texto que está objetando. Jamás dijimos que “nos desagradan las referencias ... a la cultura del trabajo”, sino que señalamos que “A Rieznik le desagradan...”. Por eso tampoco utilizamos un “lenguaje vergonzoso” para referirnos al tema, ya que por lo menos leemos bien lo que intentamos criticar.

capitulación, sino una instancia de la lucha por conquistar salarios equivalentes a la canasta familiar.

-Ningún miembro del EDI ha presentado el derrumbe de la ex URSS como una preocupación central de la población, pero muchos reconocemos que esta inquietud aparece en las exposiciones públicas de nuestro programa. Se puede enfrentar este desafío con respuestas o recurrir al mutismo de Rieznik. Lo que no se justifica es atribuirnos una interpretación del colapso de ese régimen derivado de sus desequilibrios “financieros”, porque nadie ha postulado jamás semejante disparate.

La forma absurda en que Rieznik plantea sus objeciones imposibilita cualquier debate, porque una confrontación de ideas exige primero interpretar con un mínimo de sensatez lo que postula el adversario. De lo contrario, no hay discusión sino impugnaciones a los fantasmas que el crítico construye en su batalla contra molinos de viento. Y este problema no se resuelve convocando a un escribano para que testimonie la fidelidad de los textos, sino poniendo buena voluntad en la interpretación de lo que postula el oponente.

#### LOS ARGUMENTOS DEL INQUISIDOR.

Rieznik ha enhebrado un conjunto de frases sin sentido, ni orden lógico con el único objetivo de dejar establecido que el EDI es un proyecto contrarrevolucionario que no merece sobrevivir. Postula esta tesis con los siguientes argumentos:

-No es legítimo formar un agrupamiento de “economistas de izquierda”, porque la economía es una “especialidad burguesa” antagónica con el socialismo. ¿Pero por qué exceptúa su propia actividad de esta caracterización? El licenciado Rieznik es un economista que se graduó en la universidad, concursó voluntariamente para obtener un cargo de profesor y dicta clase de la materia que denigra. ¿Este ejercicio profesional no es incompatible con su desprecio a la labor que realizan otros economistas? ¿Por qué su actividad queda excluida de la norma burguesa que le atribuye a todos sus colegas? Quizás supone que al enseñar teoría marxista se ha desprendido de sus credenciales profesionales, pero es evidente que sin ellas nunca hubiera conquistado ese derecho académico. Por lo tanto, la propia práctica de Rieznik desmiente la inexistencia de “economistas de izquierda” y confirma la vigencia de un campo de investigación científica y crítica del capitalismo, que no es incompatible con la actividad del economista.

-Para Rieznik el programa del EDI es inadmisibles porque “no emerge de la lucha de clases, sino de un saber particular” (¿la “especialidad burguesa de la economía” se ha convertido ahora una sabiduría?). Sin embargo, no aporta ninguna prueba para demostrar que el EDI se encuentra divorciado de la lucha de clases, ni tampoco define como se mediría ese compromiso. ¿Por la participación en cierto número de manifestaciones y asambleas? ¿La militancia de Rieznik debe ser tomada como el termómetro de esa evaluación? Tomando en cuenta que los integrantes del EDI están públicamente comprometido desde hace muchos años con las luchas populares esta discusión carece de sentido. Pero, además, el EDI surgió al calor de la rebelión del 20 de diciembre y gran parte de su actividad está centrada en participar en las discusiones y luchas que desarrollan los asambleístas, vecinos o piqueteros. ¿Estos ámbitos no constituyen epicentros de la lucha de clases?

-Rieznik estima que el EDI es un “negocio político oportunista”, porque se conformó a partir de una “componenda sin principios entre ex trotskistas y representantes del Banco Credicoop”. ¿Pero que significa exactamente un “negocio político”? ¿Es una actividad comercial encubierta realizada por empresarios disfrazados de intelectuales? Su mención del Credicoop parece sugerir que algún tráfico de dinero subyace en la conformación del EDI, lo que constituiría una verdadera sorpresa para

todos nosotros, que hemos proclamado públicamente la necesidad de expropiar los bancos.

-Rieznik nunca aclara dónde radica el “oportunismo” del acuerdo que originó al EDI. Se alegra de “importunar” su desarrollo, como si prestar atención a las oportunidades políticas fuera sinónimo de oportunismo. Pero él conoce perfectamente las diferencias entre ambas actitudes, porque lejos de propagar palabrotas a diestra y siniestra, siempre elige a quién criticar o a quién elogiar en función de una política de alianzas, que es absolutamente legítima. Lo único inadmisibles es pretender el uso monopólico de este recurso, haciendo gala de virginidad principista.

-Según Rieznik, la “componenda” del EDI radica en haber construido un “frente en el plano ideológico (y) no en el plano de la política o la acción”. ¿Pero cómo hace para establecer semejante diferencia? ¿Cuáles son los frentes políticos que excluyen la acción y que están exentos de influencias ideológicas? Sería muy esclarecedor que nos ejemplificara estas distinciones, aclarando como logró expulsar la ideología de los frentes en que participa. Además, por un lado acusa al EDI de involucrarse en un “negocio político” y por otra parte, argumenta que excluimos la política. ¿En que quedamos? ¿El EDI politiza o despolitiza demasiado su actividad? La respuesta es muy sencilla: cómo tantas instancias surgidas de la rebelión popular, el EDI incluye coincidencias políticas, ideológicas y de acción, en nuestro caso orientadas al desarrollo de la lucha por el socialismo.

-Pero Rieznik no acepta esta confluencia, porque entiende que “algunos miembros del EDI han firmado o colaborado con planes económicos alternativos abiertamente capitalistas”. ¿A quiénes se refiere exactamente? Porque una vez personalizada esta denuncia cabría otra pregunta más elemental: ¿Cuál es el problema? Si alguien apostó en el pasado a un programa burgués y ahora ha girado a la izquierda y aprueba un programa anticapitalista: ¿No se ha radicalizado? ¿Su nueva actitud no debe ser bienvenida? Si se observa los acuerdos políticos que defiende Rieznik es evidente que siempre aplica este criterio y por eso presta más atención al presente que al pasado de sus aliados.

#### OTROS FUNDAMENTOS DE LA CRUZADA.

Rieznik postula el carácter contrarrevolucionario del EDI a partir de las siguientes afirmaciones:

-“Katz es el más conciente de todos los economistas de que su labor teórica es disuadir al pueblo de protagonizar una revolución”. Pero habría que reconocer que desarrollo este propósito de una manera muy original, auspiciando la cesación de pagos de la deuda externa, la ruptura con el FMI, la expropiación de los bancos, el control obrero de las empresas recuperadas, la denuncia del imperialismo y la lucha contra el capitalismo. ¿Este tipo de pronunciamientos incentivan la contemplación resignada del orden vigente? Rieznik opina que sí, recurriendo a un criterio francamente objetivo: cuándo él plantea expropiar a los bancos estamos en presencia de una apelación revolucionaria y cuándo lo hace el EDI (o cualquier militante u organización de izquierda crucificados) se trata de una maquinación contrarrevolucionaria encubierta de lenguaje socialista.

Nuestro rol disuasor de la revolución no ha sido igualmente muy registrado por los asambleístas, vecinos o piqueteros, que discutieron las propuestas del EDI. Invariablemente nos han planteado objeciones al carácter radicalizado de nuestro programa, señalando las dificultades que entrañaría, por ejemplo, el cobro de impuestos progresivos o el repudio de la deuda. Con excepción del profesor Rieznik, a nadie se le ha ocurrido considerar que nuestras propuestas alientan la resignación.

-Nuestro crítico también objeta la ausencia de pronunciamientos explícitos del EDI en torno a la revolución socialista, la toma del poder o la dictadura del proletariado. ¿Pero quién lo ha visto a él realizar públicamente estas convocatorias desde un programa de televisión? Si la gran prueba de fidelidad al socialismo es este tipo de declamaciones ortodoxas, Rieznik debería ilustrarnos el camino. Y en ese caso, en lugar de mencionar elípticamente que “está planteado el problema del poder” o propiciar una Asamblea Constituyente, debería explicitar sin ningún disimulo las ventajas de la dictadura proletaria en esos términos. Si evita cautelosamente este pronunciamiento es porque sabe que las consignas sólo tienen alguna utilidad cuando se adaptan al nivel de movilización y conciencia popular. Por eso utiliza mediaciones que son totalmente válidas, siempre y cuando acepte que su misma práctica puede ser ejercida por otros socialistas.

-Rieznik objeta nuestra mención al carácter racional que adquiriría el proceso productivo en una futura sociedad socialista, afirmando que se trata de un sueño “arqueológico” del siglo XIX. ¿Pero acaso él considera lo contrario? Aparentemente sí, porque luego de afirmar que el “capitalismo le dio al racionalismo un ímpetu sin precedentes”, no aclara si el socialismo produciría alguna involución de ese avance.

En realidad también aquí introduce contraposiciones completamente absurdas. La racionalidad capitalista –que equivale a la maximización del beneficio- genera efectos irracionales para el desenvolvimiento general de la sociedad (cuánto mayor es la búsqueda de ganancias más aguda es la anarquía de la producción, los excedentes inmanejables y las crisis periódicas). Cómo el socialismo tendería a resolver esta contradicción emancipando el funcionamiento de la economía del patrón del beneficio corresponde presentarlo como una sociedad racional. Es decir, a diferencia del capitalismo, constituiría una sociedad sujeta al control conciente, colectivo y mayoritario de la población. ¿Qué tiene de cuestionable esta vieja caracterización de los marxistas?

-Cómo Rieznik considera que detenta la única presentación admisible del socialismo se burla también de las referencias que plantea el EDI a los “impulsos morales” vigentes en la batalla por la nueva sociedad. Aquí parece sugerir que la lucha de clases carece de reglas de conductas y está exenta de valores éticos, como la igualdad o la solidaridad. Pero lo más insólito es su pretensión de convertir a este tipo de problemas en temas centrales del debate. Mientras por un lado critica la relevancia otorgada por el EDI a los “problemas ideológicos” en desmedro de la acción práctica, por otra parte se zambulle en obtrusos cuestionamientos a nuestras menciones del socialismo.

-Rieznik también se irrita con nuestra omisión de referencias a la “descomposición” del capitalismo. Aunque tampoco aquí las divergencias son insalvables, los firmantes de los documentos optamos por sustituir esos calificativos por reflexiones más concretas de la situación económica. No vemos la utilidad de insistir en la verborragia catastrofista, que tanto agrada a nuestro objetor. Rieznik comparte con gran parte de sus detestados economistas profesionales la costumbre de lanzar pronósticos cuyo cumplimiento nunca verifica. Los neoliberales suelen augurar paraísos de bienestar y él anuncia invariables derrumbes, pero ambos omiten siempre realizar algún balance de sus previsiones. Es por otra parte indudable que la caracterización de la crisis del capitalismo mundial requiere una discusión más seria que los comentarios periodísticos sobre la “argentinización de la economía norteamericana”. Pero más allá de ese contrapunto: ¿No es increíble la gravitación que Rieznik le asigna a estos temas, en su campaña para “importunar” el desarrollo del EDI ?

DILEMAS SIN SOLUCION.

En síntesis: ¿Por qué Pablo Rieznik rechazó la reiteradas invitaciones a participar en la formación del EDI y prefirió, en cambio, dedicar tres artículos sucesivos a propiciar la desaparición de nuestro agrupamiento? La respuesta es muy sencilla: considera que con el PO basta y sobra. No reconoce ninguna progresividad, ni utilidad a la creación de un espacio intelectual, político y de lucha entre los economistas de izquierda, porque estima que este campo ya está plenamente cubierto por su organización. Por eso acepta la validez de alianzas y acuerdos de acción sindical, reivindicativa, vecinal o piquetera, pero no una convergencia que también incluya el objetivo de la clarificación teórica y la difusión del programa socialista.

Pero ni siquiera este rechazo justifica el lenguaje prepotente de sabelotodo que utiliza para acusar al EDI de “contrabandear propuestas”. Afirma que apelamos al “barniz fraudulento de un planteo rabiosamente capitalista” y estima que nuestro programa es “pura barbarie”. Lo que no se entiende partiendo de semejante caracterizaciones es porqué polemiza con el EDI.

Si nuestro agrupamiento es ajeno a la lucha de clases correspondería que alguien tan involucrado en esa batalla nos ignorara por completo. Los problemas de los movimientos de lucha son tan numerosos y absorbentes, que no se explica porqué distrae su atención desarrollando controversias con los economistas de izquierda. O planteamos problemas y respuestas que efectivamente comparte un sector de la población movilizada –y en ese caso no somos extraños a la lucha- o Rieznik está interesado en participar de discusiones en los ámbitos que denosta. Si la primera afirmación es cierta debería integrarse al EDI y si es válida la segunda ha elegido una forma de intervención que sólo provoca hostilidad. Basta observar las reacciones que desatan sus textos en la lista del EDI para corroborar este rechazo generalizado.

Mientras mantenga su postura actual, Rieznik continuará enfrentando contradicciones irresolubles. No se puede incidir en el campo de los economistas de izquierda repudiando indiscriminadamente el pensamiento económico, no se puede actuar en la esfera universitaria abjurando de la cultura, no se puede polemizar con compañeros recurriendo al insulto, no se puede propiciar la discusión de ideas actuando como un evangelizador.

Cómo siempre en la vida, también aquí hay que optar. O acepta que el debate genuino en la izquierda exige respeto, aprendizaje, reconocimiento y compañerismo o abandona un campo donde la intolerancia y la pedantería se castigan con el aislamiento y la pérdida de autoridad política y personal. Con menos soberbia y más predisposición hacia el debate genuino, Pablo Rieznik puede brindarnos grandes aportes a nuestra lucha común por el socialismo.

7 de septiembre de 2002.

[claudiok@arnet.com.ar](mailto:claudiok@arnet.com.ar)

[www.eltabloid.com/claudiokatz](http://www.eltabloid.com/claudiokatz)